

TOQUES RITUALES DE CAMPANAS
EN JACA, BARBASTRO Y LA SEO DE ZARAGOZA

Por

Francesc LLOP i BAYO

PRESENTAMOS al congreso una comunicación sobre toques de campanas en tres catedrales aragonesas: Barbastro, Jaca y la Seo de Zaragoza.

Pretendemos aportar una visión complementaria sobre la vida cotidiana en nuestras ciudades tradicionales.

Uno de los distintos paisajes que caracterizan a una ciudad es aquel que llamamos "paisaje sonoro". Entendemos como tal el conjunto de sonidos naturales y sociales producidos en un espacio físico determinado, habitado por un grupo humano organizado.

El toque de las campanas es uno de los paisajes sonoros más característicos en la sociedad tradicional: a través de un código se transmiten gran número de mensajes importantes para la comunidad. En las ciudades, con catedral, y por lo tanto con una intensa vida ritual (religiosa y social) los numerosos mensajes se transmiten a lo largo del día mientras que en los pueblos pequeños unos pocos mensajes bastan para las necesidades colectivas.

Asimismo, el gran número de mensajes a transmitir, y por lo tanto su gran variedad, exige en las catedrales una especialización, y así suele encontrarse una persona dedicada a lo largo del año a tocar las campanas.

Nos parece fuera de lugar describir las técnicas para hacer sonar esas campanas, que suelen ser distintas en cada lugar, y también describir el mensaje formal, es decir los toques. Incluso la lista de ellos, con variaciones locales significativas nos parece inoportuna aquí.

Como es natural, ese resultado, esos toques, están relacionados con las técnicas para producirlos, pero el número de toques no está justificado con las posi-

bilidades técnicas: las necesidades de transmisión, el oficio del campanero y la importancia social de su mensaje, la cultura del grupo en suma en ese momento dado, determinan esos toques.

No se trata de plantearnos si el resultado, los mensajes, pueden ser religiosos o civiles: los toques de hecho tienen ambos aspectos a menudo.

En una organización social tradicional lo "civil" o lo "religioso" se superponen de tal manera que llegan a tener prácticamente los mismos límites.

Diremos pues que se trata de mensajes sociales, que señalan y acompañan las distintas partes del día y del año, los distintos actos rituales en el tiempo.

Es interesante la relación directa que hay entre el acto a señalar y el toque a transmitir: generalmente no hay opciones. Los toques permiten una muy pequeña posibilidad de aporte personal, en alguna variación de ritmo, pero el conjunto se transmite de manera fija y estable.

Los campaneros suelen tener nociones litúrgicas, necesarias para asignar correctamente el toque debido: no es igual un toque de primera que uno de tercera para el coro del día (Jaca y Zaragoza) o uno de domingo y uno de diario (Barbas-tro).

Los toques suelen ser además largos y con distintas partes pero como hemos dicho están fijados de antemano. Se han aprendido y se han transmitido por tradición oral y no conocemos partituras musicales o notas similares que hablen de ritmos o de campanas empleadas.

Un aspecto que justifica la pervivencia y la fijación de los toques es el control ejercido sobre ellos. Por un lado está el control social, del grupo, que sabe reconocer los toques. Por otro lado aquel que llamaríamos control institucional: el trabajo está supervisado por un responsable, que conoce los toques, aunque no sepa las técnicas necesarias. Este supervisor suele ser el encargado del pago del campanero, con lo que el control institucional tiene un muy concreto poder coercitivo. Finalmente está el control cultural, el de los valores internalizados por el individuo campanero, que en ausencia de los otros dos emerge y pervive largo tiempo. Es significativo que la campanera de Jaca, con las cuerdas rotas y mal colocadas, con grave enfermedad, realice el gran esfuerzo de tocar todavía a muerto cuando ha dejado de tocar todo lo demás. "Toco las campanas sólo cuando pasan los muertos y a agonías... Da pena que cuando pasan los muertos por la catedral no se toque...".

Así pues nos parece destacable dentro del paisaje sonoro cotidiano de nuestras ciudades tradicionales el toque de las campanas: se trata de un paisaje concreto que transmite mensajes inteligibles para casi todos, fijados por la tradición.

Sin embargo llega el desmoronamiento de la sociedad tradicional. Y las campanas, uno de los principales medios de comunicación, en vez de adaptarse al cambio, desaparecen, sin nada a cambio.

Toques rituales de campanas en Jaca, Barbastro y La Seo de Zaragoza

Es significativo que en las tres torres estudiadas sean mujeres las últimas personas que tocaron, cuando el campanero ha sido un trabajo de hombre, y no sólo por el esfuerzo físico.

En la Seo de Zaragoza y en Barbastro se trata de las hijas, mientras que en Jaca se trata de la esposa del último campanero.

En todos los casos su padre o esposo había fallecido, y en el caso de tener hijos éstos no querían saber nada de campanas.

Jaca conservaba hasta hace muy poco la tradición pero una desdichada e incompleta restauración con patrocinio oficial rompió cuerdas e inutilizó campanas.

En Zaragoza dejaron de tocar hace más de diez años, mientras que ignoramos si todavía hoy se toca en Barbastro.

Es de señalar que no han sido sustituidas las manos del experto por motores eléctricos, aunque en otros lugares sí ha ocurrido. En éstas como en tantas torres de Aragón se dejó de tocar con el último campanero y no ha sido ocupado su lugar por otras manos ni por motores. Las campanas están ahí mudas, sin más.

He tratado de definir los toques de campanas como un paisaje sonoro ritual tan relacionado con el grupo que los hace necesarios que al desaparecer la forma de organizarse este grupo y ser reemplazada por otra muy distinta, han desaparecido totalmente.

Sería interesante analizarlos desde un punto de vista lingüístico. (origen, generación, reglas internas...) desde el musical, (ritmos,...) histórico...

Pero lo más urgente es recogerlos, antes de la desaparición total: ya no se tocan pero aún viven algunos que los tocaron...

Y, finalmente, sería prioritario construir de una vez por todas ese archivo etnográfico común de las culturas de Aragón que todos necesitamos para saber que hay hecho, que bases tenemos para la investigación y qué lagunas faltan.

